

La juventud del pasado

NO DEJA DE SER fascinante cómo el tiempo puede cambiar la perspectiva de las cosas.

Hasta que en 1998 se editó el disco **Inéditas**, que reunía grabaciones desconocidas de Diane Denoir con Mateo provenientes de muy diversas fuentes (conciertos, grabaciones para televisión y radio, ensayos caseros), hechas entre 1966 y 1968, la casi única muestra accesible del talento de esa intérprete era la versión de "Mejor me voy" incluida en **Musicación 4**.

Aquel dc con grabaciones bastante precarias comprobaba por qué el nombre de Diane Denoir había quedado asociado a uno de los momentos más creativos de la música uruguaya. Excelente intérprete, sutil y *cool*, de voz frágil, muy a lo Astrud Gilberto pero a la vez con mucha personalidad, Diane hacía un dúo perfecto con un Eduardo Mateo abierto a todo lo que estaba sucediendo musicalmente en aquella época. La bossa nova, la canción francesa y las primeras y más recordadas composiciones de Mateo mostraban una faceta generalmente dejada de lado, en la historia de la música uruguaya en general y en la de Mateo en particular.

Diane Denoir grabó un solo disco de estudio que fue editado tardíamente en 1973. Hasta hace poco ese disco era prácticamente inexistente, ya que nunca se había reeditado, entre otras cosas porque la propia Diane renegaba de él. Para la gente que había seguido su carrera desde mediados de los años sesenta, se trataba de un disco fallido, con arreglos inadecuados y que no reflejaba su talento como intérprete.

Treinta y dos años después el sello independiente argentino Índice Virgen le propone a Diane reeditar aquel disco perdido. Las excelentes críticas no se hacen esperar —en una época en que el mundo artístico reflejado en aquel *longplay* vuelve a estar de moda— y aquel disco fallido se transforma en una obra de culto. Y el paso del tiempo permite apreciar, más allá de modas retro, que había mucho de bueno e interesante en el álbum.

Es en ese marco que Diane se propuso esta vuelta a los escenarios actuando el pasado 9 de marzo en la Sala Zitarrosa y ayer en el Teatro Alvear de Buenos Aires. Había muy pocos datos previos acerca de lo que Diane iba a hacer y eso aumentaba la expectativa acerca de una cantante casi ausente de los escenarios por treinta años.

En casi todas las expectativas se colmaron. La primera, sorprendente comprobación, es que estos treinta años parecen no haber pasado para la voz de Diane. Su registro está exacto y su manera de cantar es la misma. Si recuperar la voz de Diane fue una bella sorpresa también lo fue volver a tener cerca el talento de Daniel "Lobito" Lagarde como guitarrista, bajista y, fundamentalmente, arreglador. En un formato bossanovístico muy a lo Tom Jobim, especialmente por la formación instrumental de guitarra, contrabajo (Nicolás Ascone), flauta (Pablo Somma) y batería (Jorge Trasante), más la alternancia del piano (Alberto Magnone), Lagarde logró excelentes climas, dándole siempre el primer plano a la canción. Hubo momentos especialmente bellos como la versión de "Mírate los ojos", de Mateo.

El recital, que en los hechos funcionó como una presentación más que tardía de aquel viejo disco, tuvo como hilo conductor a la figura de Mateo, figura por supuesto fundamental en su carrera musical, pero en algunos casos las referencias parecían forzadas y casi opacaban a la figura central de Diane, lo mismo que la mirada constante a los años setenta. Esa mirada demasiado nostálgica del pasado fue quizás la única parte negativa del recital. Diane junto a Mateo y muchos otros músicos fueron especialmente innovadores, curiosos y abiertos a todas las influencias. Diane Denoir tiene la suerte de que su música sea nuevamente disfrutada por gente joven, que aprecia la juventud de una obra "vieja", y esa apertura y sed por lo nuevo deberían seguir presentes, sin olvidar su pasado, pero también dándoles una mano a lo nuevo. ■

AT

